

APRENDER PENSAMIENTO ECONÓMICO, PENSANDO

Por Julián Sabogal Tamayo*

El propósito de este artículo es compartir con mis colegas la experiencia que he ido tejiendo a lo largo de un poco más de treinta años de docencia universitaria en el área de Pensamiento Económico, en la Universidad Nacional de Colombia, Nacional Autónoma de Nicaragua y Universidad de Nariño. Parto del supuesto de que la manera de enseñar una ciencia tiene mucho que ver con la manera de comprender dicha ciencia, la pedagogía está relacionada con la epistemología de la ciencia. Si se acepta la validez absoluta de la ciencia que se está impartiendo, se hará énfasis en la enseñanza, en la transmisión del conocimiento y en la memorización del mismo. En cambio, si se parte del supuesto de que se trata de una de las visiones de la realidad, y que sobre esta pueden existir visiones múltiples, se hará énfasis en el aprendizaje, en la comprensión, se buscará que el estudiante aprenda a desenvolverse en múltiples maneras de entender la misma realidad, a orientarse entre ellas y a formarse sus propios criterios.

En este sentido es interesante el planteamiento de uno de los pensadores colombianos de mi predilección que es el maestro Antonio García Nossa, sobre cuyo pensamiento escribí el libro *El Pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*. Decía el maestro: *Uno de los más difundidos y peligrosos mitos de las Ciencias Sociales consiste en la creencia de que la teoría científico-social es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos* (García, 2006: 35).

No existe en ciencias y menos en ciencias sociales una verdad única. El pensamiento económico, en particular, obedece a concepciones filosóficas, principios metodológicos, principios ideológicos, intereses económicos, etc. *Toda conceptualización se basa en compromisos filosóficos. Con el tiempo, la creencia*

* Profesor Titular y Profesor Distinguido de la Universidad de Nariño, Departamento de Economía. Doctor *Honoris Causa*. Miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas. Autor de siete libros, coautor de otros ocho.

generalizada en una neutralidad ficticia ha pasado a ser un obstáculo importante al aumento del valor de verdad de nuestros descubrimientos (Wallerstein, 2006: 82). En el origen mismo de la ciencia económica se encuentra con facilidad el contenido ideológico de esta. Son claras las razones que llevaron, de un lado, a Carlos Marx a seguir la metodología que se desprende de la dialéctica hegeliana y, de otro, a los neoclásicos a buscar sus raíces epistemológicas en la física clásica. Al respecto, se impone la pregunta por qué el pensamiento neoclásico no retomó, por ejemplo, el enfoque de un pensador como Lineo y su visión holística. Este autor, ya en el siglo XVIII, tenía una comprensión integradora de la naturaleza, que perfectamente había podido llevar a las ciencias sociales, si hubieran elegido este camino, a una visión igualmente holística de la sociedad. En cambio, economistas como William Jevons y Léon Walras deciden retomar el camino newtoniano, lo cual se explica porque la alta simplificación de la realidad permite hacer abstracción de las complejidades que pueden ser incómodas al capital y, a cambio de ello, centrarse en un solo aspecto: el mercado. Los otros componentes de la realidad social, como las clases sociales y la contradicción entre las clases, eran demasiado incómodos para la clase dominante. Las clases sociales habían sido estudiadas por los Clásicos y especialmente por Marx, pero fueron dejados de lado, para pasar a entender la sociedad como una suma de individuos idénticos, el *homo economicus*, con una sola característica: su interés por el *cálculo del placer y el dolor*. La física clásica era entonces una teoría apropiada a esos fines.

La teoría de la economía, así tratada, presenta una fuerte analogía con la ciencia de la mecánica estática, y se encuentra que las leyes del intercambio se asemejan a las leyes del equilibrio de una palanca determinadas por el principio de las velocidades virtuales. La naturaleza de la riqueza y del valor se explica mediante la consideración de cantidades indefinidamente pequeñas de placer y de dolor, de la misma forma que la teoría de la estática se hace descansar sobre la igualdad de cantidades indefinidamente pequeñas de energía (Jevons, 1998: 36).

Aceptado el planteamiento según el cual el pensamiento económico no es neutro, sino que responde a visiones e intereses, los propósitos del trabajo docente tienen que ser consecuentes con ello. Los docentes debemos buscar que nuestros estudiantes, más que asimilar el contenido de las formulaciones teóricas de las escuelas económicas, sin despreciarlo en manera alguna, deben tener claro el camino por el cual esos contenidos fueron elaborados y el contexto histórico en que nacieron. Aquí se hacen importantes las preguntas sobre los fundamentos filosóficos y metodológicos, así como las relacionadas con la Sociología de la ciencia: *...la emergencia y la cristalización del verdadero pensamiento se hallan influidas en muchos puntos decisivos por factores extra teóricos, de diferentes clases. Éstos pueden designarse, en oposición con los factores puramente teóricos, con el nombre de factores existenciales* (Mannheim, 2004: 304).

A su vez, la forma del aprendizaje no puede ser dogmática. El estudiante no debe aprender determinada formulación teórica como una verdad incuestionable, por el contrario, tiene que aprender a preguntarse frente a cada formulación, a comprender su carácter relativo; la comprensión tiene que prevalecer frente a la memorización.

Para ser consecuentes con lo anterior, creo que el estudiante debe enfrentarse directamente con los autores y no a través de intermediarios. Por ejemplo, en el caso de Carlos Marx: *...el lector va directamente a las obras del autor y se esfuerza por desentrañar tanto la génesis de su pensamiento como la estructura, los propósitos de la obra y el método de su construcción* (Sabogal, 2007: 50). Igual con todos los autores. Para estudiar los Clásicos hay que ir a las obras de Adam Smith y David Ricardo, los Neoclásicos hay que conocerlos en las obras de William Jevons, Léon Walras y Carl Menger, etc. No estoy descartando totalmente los *manuals* de economía, de hecho yo mismo escribí uno de *Economía Política*, pero estos deben ocupar solamente el papel de textos auxiliares.

En la práctica, aspiro a la construcción de un círculo virtuoso consistente en LEER-PENSAR-ESCRIBIR-DIALOGAR-LEER... Tomemos el ejemplo de la materia Economía Política (Pensamiento de Carlos Marx). Voy a describir

someramente a continuación los pasos a través de los cuales llevo a cabo mi actividad docente. Primero, me detengo en una introducción, consistente en situar al autor en su contexto, tanto histórico como ideológico; considero muy importante que el estudiante sea consciente de con quién se está enfrentando; establezco un somero paralelo entre la escuela de pensamiento que este autor representa y las otras escuelas. No debemos arriesgar al estudiante a caer ingenuamente en poder de un pensamiento, no importa cuál sea este. En mi opinión el profesor puede expresar sus simpatías por una u otra corriente de pensamiento, pero en ningún caso buscar adeptos entre los estudiantes. Segundo, introduzco al estudiante en el tema, a través de preguntas; las respuestas a las preguntas pueden ser de dos tipos: algunas respuestas son aportadas directamente en forma individual, otras son construidas en diálogos de pequeños grupos. Creo en aquello de que el secreto de toda pedagogía consiste en saber preguntar. Esta es la idea que desarrollo en mi libro *Economía Política. Una propuesta metodológica*. Me parece muy importante que el profesor pueda ofrecer al estudiante un libro de su autoría, sobre la materia. Tercero, terminada la parte introductoria, les pido a los estudiantes que empiecen la lectura de la obra *El Capital*. Al principio se trata de una lectura corta: el primer epígrafe del capítulo uno (seis páginas) y luego esas lecturas van aumentando de volumen. Unas veces, les solicito que escriban lo que entiendan, otras veces que citen los párrafos que consideren importantes y los comenten. Si la comprensión es muy difícil se pueden ayudar con la lectura de mi libro, pero siempre con el carácter de texto auxiliar. En el encuentro siguiente, los estudiantes en primer lugar comparten sus dudas y yo doy las explicaciones del caso, la mayor parte de las veces a través de preguntas que los estudiantes responden colectiva o individualmente. Luego, en grupos de tres o cuatro estudiantes, ellos comparten sus escritos y escogen el que consideren mejor. En este ejercicio busco dos objetivos: uno, que el estudiante conozca el trabajo del compañero, que aprenda de él, y, otro, que aprenda a reconocer que lo de otro puede ser mejor que lo mío. Estos trabajos son corregidos por mí, incluso en los aspectos gramaticales, y calificados. Los estudiantes puede voluntariamente leer de nuevo el mismo material y volver a escribir, todas las veces que consideren

necesario, hasta que queden satisfechos; esto lo hacen con el fin de entender mejor o de subir su nota. La nota siempre está abierta a que el estudiante pueda mejorarla, esto lo logra con nuevas lecturas y nuevos escritos. Con el tiempo, los estudiantes se califican los escritos unos a otros.

El estudiante no se preocupa por memorizar el contenido del libro sino de comprenderlo, porque, de antemano, sabe que la memorización no le va a ser útil; si eventualmente se lleva a cabo otro tipo de evaluación diferente a la de los escritos, siempre los estudiantes tendrán la oportunidad de tener el libro a mano.

Además de las lecturas del texto del autor directamente, el estudiante recibe algunas preguntas, fundamentalmente de carácter metodológico, que pueden responder mediante consultas y reflexiones individuales, como la siguiente: David Ricardo estudia el valor en el primer capítulo de su libro *Principios de Economía Política y Tributación* y estudia la renta en el segundo capítulo, mientras que Marx, que también estudia el valor en el primer capítulo del primer tomo de su obra, solo empieza a estudiar la renta en el capítulo 37 del tomo tercero, es decir 81 capítulos después. ¿Por qué? Para responder preguntas como esta, se pueden tomar el tiempo que consideren necesario. (Debo aclarar que los estudiantes, antes de estudiar a Marx han estudiado a los Clásicos, y lo han hecho con el mismo método, si ha sido conmigo).

La mayor dificultad con que me encuentro, en esta manera de abordar el aprendizaje, no se debe a los estudiantes sino a mis colegas. El profesor que obliga a responder exámenes de memoria y que mantenga sobre la cabeza del estudiante la espada de Damocles de la calificación, lo obliga a dedicar más tiempo a su materia. El estudiante sabe que conmigo no existe el riesgo de pérdida de la materia, a no ser que haya demostrado muy poco interés; yo procuro evaluar el esfuerzo, además del resultado. Existe una especie de competencia desigual entre invitar a pensar por cuenta propia, que es lo que yo me propongo, y obligar a memorizar, que es lo que se proponen algunos de mis colegas. Estos, la mayor parte de las veces, logran que los estudiantes dediquen más tiempo a sus materias.

Sin embargo, hay estudiantes, debo reconocer que no constituyen la mayoría, que desafían los riesgos y dedican buena parte de su tiempo a leer y pensar por su cuenta, con muy buenos resultados. Además del riesgo que corre el estudiante de ser castigado con la nota si no memoriza lo que se le exige, se encuentra el hecho de que el estudiante que empieza a leer y pensar por su cuenta se vuelve preguntón en las otras materias, porque no traga entero, y se torna incómodo para algunos profesores, que terminan castigándolo con la calificación.

Finalmente, los estudiantes que se enamoren del pensamiento, se pueden vincular al grupo de investigación en Pensamiento Propio que yo dirijo. Varios egresados han escrito sus trabajos de grado en estos temas y sus nombres figuran en la introducción de mis libros.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA NOSSA, Antonio, (2006) *Atraso y Dependencia en América Latina*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.

JEVONS, William Stanley (1998) *La teoría de la Economía Política*, Madrid: Pirámide.

MANNHEIM, Karl (2004) *Ideología y Utopía*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

SABOGAL TAMAYO, Julián (2007) *José Consuegra Higgins. Abanderado del pensamiento propio*, Bogotá: Plaza & Janés. Editorial Universidad Simón Bolívar.

----- (2004) *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*, Bogotá: Plaza & Janés

----- (1996) *Economía Política. Una propuesta metodológica*, Bogotá: Plaza & Janés.

WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador) (2006) *Abrir las ciencias sociales*, México: Siglo XXI Editores.